

# NOTICIAS Y COMENTARIOS

Wendy Kramer, W. George Lovell y  
Christopher H. Lutz\*

## HEMORRAGIA EN LOS ARCHIVOS: REFLEXIONES SOBRE LA PÉRDIDA DE DOCUMENTOS COLONIALES GUATEMALTECOS, TESOROS DE UN PAÍS DESPOJADO

Estoy perplejo ante la gran cantidad de importantes documentos de Guatemala pertenecientes al siglo XVI que se saben perdidos. Los tesoros etnográficos mencionados en fuentes posteriores están extraviados: un informe a la Corona sobre la condición de Guatemala preparado por [Pedro de] Alvarado, el censo de [Francisco] Marroquín, dos descripciones de la religión nativa preparadas por [Domingo de] Vico y [Salvador] Cipriano, varias *Relaciones Geográficas*, algunos de los diccionarios kaqchikeles y una crónica del siglo XVII (*Crónica Franciscana*) en la que se hace referencia a documentos del siglo XVI. Ésta es una queja de todo historiador, pero al parecer es especialmente seria en el caso de Guatemala.

Robert M. Carmack, *Quichean Civilization* (1973), pág. 85.

---

\* Wendy Kramer obtuvo un doctorado en historia latinoamericana en la Warwick University, Inglaterra después de haber realizado investigaciones de 1978 a 1986 en Guatemala y España con un enfoque en la conquista española temprana, el gobierno colonial y el sistema de encomienda en Guatemala. Después de su libro *Encomienda Politics in Early Colonial Guatemala, 1524–1544: Dividing the Spoils* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1994), Kramer ha publicado varios artículos con George Lovell y Christopher Lutz. Recientemente, con Lutz y Héctor Concohá, se ha dedicado a la transcripción y análisis de un censo de Verapaz del período 1570–1571. Adicionalmente, investiga sobre los viajeros europeos en Centroamérica en el siglo XIX y forma parte de un equipo que transcribe y prepara una versión de los Libros Segundo y Tercero de Cabildo (1530–1553) de Guatemala para su publicación.

El 24 de noviembre de 2010, el etnohistoriador holandés Sebastián van Doesburg, en ese entonces becario Guggenheim e investigador afiliado con el American Museum of Natural History de New York, nos mandó un mensaje por correo electrónico sugiriendo que tal vez tuviéramos interés en varios de los documentos que formaban parte de las colecciones de The Hispanic Society of America. Algunos procedían del antiguo convento de Santo Domingo en Guatemala y —para nosotros algo aún más increíble— la colección incluía los Libros Segundo y Tercero de Cabildo de Santiago de Guatemala, dados por perdidos por el mundo académico. Estos dos tesoros cubren las décadas que siguen a la última entrada del más famoso *Libro Viejo* o el Libro Primero de Cabildo, que abarca desde 1524 hasta 1530.<sup>1</sup> El Libro Segundo comienza en el

---

W. George Lovell es profesor de geografía en la Queen's University en Kingston, Ontario y profesor visitante en historia latinoamericana en la Universidad Pablo de Olavide en España. Anterior editor de *Mesoamérica*, ha publicado diez libros en dieciséis ediciones diferentes, entre ellos *Conquest and Survival in Colonial Guatemala* (1985, 1992, 2005) y *A Beauty That Hurts: Life and Death in Guatemala* (1995, 2000, 2010). Con Susan M. Neve y Christopher Lutz, tradujo y editó el estudio clásico de Severo Martínez Peláez sobre la Guatemala colonial, *La patria del criollo* (1970), publicado en 2009 por la Duke University Press.

Christopher H. Lutz visitó Guatemala por primera vez en junio de 1970 para empezar su investigación doctoral sobre la historia socio-demográfica de Santiago de Guatemala. Lutz obtuvo su doctorado en historia latinoamericana en la University of Wisconsin-Madison en 1976. Ese mismo año regresó para vivir en Guatemala. En 1978 cofundó el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) en La Antigua Guatemala. En 1992 Lutz también cofundó la Maya Educational Foundation en Estados Unidos, una institución no lucrativa que promueve las oportunidades educativas a través de becas, así como el estudio de las poblaciones mayas de Guatemala, Chiapas (México) y Belice. Lutz ha publicado numerosos trabajos, principalmente en Estados Unidos y Guatemala, sobre la historia social colonial guatemalteca, con frecuencia junto con Wendy Kramer y George Lovell. Últimamente, han ayudado a dar a conocer los tesoros documentales de la época colonial relativos a Guatemala resguardados en The Hispanic Society of America en la ciudad de Nueva York.

Los autores quisieran agradecer aquí a Jorge Luján Muñoz por su entusiasmo y su conocimiento extenso y profundo. También quieren agradecer a Guisela Asensio Lueg por sus traducciones de algunas fuentes citadas en el presente artículo y por su paciencia y habilidad en pulir el texto en español, y a Gabrielle Venturi y Héctor Concohá por su ayuda en la búsqueda de fuentes para este estudio. Sugieren a los lectores interesados en el tema consultar el sitio web de Stephen A. Webre, <http://noticierocentroamericanista.blogspot.com/> (viernes 18 de febrero de 2011: "Documentos coloniales encontrados en la Hispanic Society of America (New York)"). Véase también la conferencia titulada "Aventuras y desventuras de los libros segundo y tercero de cabildo de Santiago de Guatemala", impartida por el licenciado Jorge Luján Muñoz en la Academia de Geografía e Historia el 23 de febrero (videgrabación accesible en <http://newmedia.ufm.edu/gsm/index.php/Lujanlibroscabildo>).

<sup>1</sup> *Libro Viejo de la fundación de Guatemala*, edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María, confrontación de paleografía, María del Carmen Deola de Girón (Guatemala:



Libro Segundo.

**L**ibro del cabildo de la  
 Ciudad de Santiago de la  
 P<sup>a</sup> de Guatemala Començado  
 en xxvii de Mayo. de  
 1520. en 15 años.

Este libro es de la escritura de Juan de Capm en do castañal de segun que lo an  
 debor de castañal de segun. El mny grande de los dnyos de castañal de segun adelan  
 en do de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>

Coaberto

Este es el libro de los señores de castañal de segun. que los señores de castañal de segun  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>

Eavalos

Este es el libro de los señores de castañal de segun. que los señores de castañal de segun  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>  
 de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup> de castañal de segun y a p<sup>a</sup>

Página titular del Libro Segundo de Cabildo.  
 Publicado con el permiso de The Hispanic Society of America, Nueva York.

mismo año (1530) y termina apenas unos días antes de la destrucción de Santiago en Almolonga a causa de las fuertes lluvias y los aludes de lodo que descendieron del volcán de Agua en septiembre de 1541; el Libro Tercero comienza pocos días después de la catástrofe y termina en 1553.

En las páginas que siguen analizamos cómo fue posible que tantos documentos valiosos del patrimonio nacional guatemalteco —por ejemplo, manuscritos indígenas como *El memorial de Tecpán-Atitlán* y el *Popol Vuh*, entre muchísimos otros— salieran de Guatemala y fueran a parar no solamente en The Hispanic Society of America, sino en otras instituciones prestigiosas de Estados Unidos y también de Europa. Si bien el tema es extenso y de mucha resonancia para la historia de Guatemala, nos parece importante iniciar este esfuerzo, aunque sea con más hipótesis y preguntas que respuestas definitivas.<sup>2</sup>

### EL ARCHIVO GENERAL DE CENTRO AMÉRICA EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Desde que uno de nosotros (Lutz) entró por primera vez, a mediados del año 1970, en el Archivo General de Centro América (AGCA) en la ciudad de Guatemala, comenzó a observar la cultura y la forma de proceder en esa institución —y también el ambiente de otros archivos en la capital, principalmente los eclesiásticos. En los últimos cuarenta años, a pesar de que aún se carecía de los fondos adecuados, gracias al establecimiento reciente de programas universitarios en las ciencias de archivística y bibliotecología, sin duda las condiciones y el nivel de profesionalismo en estos imprescindibles repositorios de memoria histórica han mejorado considerablemente.

Después del período de José Joaquín Pardo (1905–1964) como ilustre director del AGCA, serios problemas administrativos, como los sueldos inadecua-

---

Academia de Geografía e Historia de Guatemala y Comisión Interuniversitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 1991).

<sup>2</sup> No somos los primeros en reflexionar sobre este tema. Véanse, por ejemplo, el preámbulo al *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché*, traducción del texto original, con introducción y notas por Adrián Recinos (México: Fondo de Cultura Económica, 1947); los comentarios de Robert M. Carmack en su *Quichean Civilization: The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Sources* (Berkeley: University of California Press, 1973); John M. Weeks, *Mesoamerican Ethnohistory in United States Libraries: Reconstruction of the Willian E. Gates Collection of Historical and Linguistic Manuscripts* (Culver City, California: Labyrinthos, 1990); y Arnold J. Bauer, *The Search for the Codex Cardona: On the Trail of a Sixteenth-Century Mexican Treasure* (Durham: Duke University Press, 2009). Nos enfocamos acá en las posibles causas y motivaciones de esta lamentable diáspora de manuscritos valiosos.

dos que percibían todos los empleados, desde la humilde señora encargada de la limpieza hasta el jefe de la institución, sumados a la ausencia total de disciplina, reglamentos y conducta ejemplar, pusieron a los documentos resguardados en el AGCA en gran riesgo —de pudrirse, de ser devorados por insectos o (quizás lo peor de todo) de ser extraídos clandestinamente del Archivo por los mismos empleados y directores, los supuestos custodios del patrimonio nacional. No pretendemos ser testigos infalibles, pero como observadores cercanos en esa época —Lovell experimentó lo mismo que Lutz cuando llegó unos años más tarde para trabajar en el AGCA— somos de la opinión que la causa principal de ese comportamiento fue la cultura de pobreza, aun para la gente con ingresos más altos, ni hablar de los que devengaban sueldos mínimos, afligidos además por problemas personales como el alcoholismo y por la doble necesidad de obtener dinero no solamente para sobrevivir, sino para sostener su adicción. Preferimos abstenernos de entrar en detalles que pudieran revelar la identidad de los individuos implicados, aunque éstos hayan fallecido desde hace décadas, pues hasta donde sabemos nunca nadie fue enjuiciado ni encarcelado en Guatemala por haber robado y vendido documentos del AGCA —o, para el caso, de los archivos eclesiásticos tampoco. Si no nos equivocamos, lo peor que les pasó fue perder su empleo y su sueldo miserable y desaparecer en la oscuridad y anonimato de una ciudad en estado de expansión perpetua.

La pérdida periódica, vergonzosa e incesante de valiosos documentos que forman una parte integral de la historia de Guatemala no ocurría en un vacío. Los documentos completos o folios sueltos (por ejemplo, con las firmas de personajes famosos, como Bernal Díaz del Castillo) no tienen ningún valor en sí mismos y el ladrón no tiene ningún motivo para robarlos si no existe un mercado semi-clandestino, tanto a nivel nacional como internacional.<sup>3</sup> Hasta cierto punto, todos sabemos qué elementos conforman este mercado nefasto. A nivel local o nacional están los coleccionistas, bibliófilos o filatelistas y, a nivel internacional, están los libreros o compradores de textos y manuscritos raros que, a su vez, venden sus hallazgos a coleccionistas ricos y a bibliotecas privadas y universitarias.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> En Estados Unidos, dos vendedores de libros raros y manuscritos tienen en venta, por \$125,000.00 (US), un "autógrafo" de Bernal Díaz (firmado así) que forma parte de un acta de Cabildo (dos páginas y media) tomada del Libro Cuatro de Cabildo de Santiago de Guatemala del 24 de julio de 1556.

<sup>4</sup> Bauer, *The Search for the Codex Cardona*, pág. 10, observa que "[i]ncluso un lector casual de periódicos o revistas sabe que el ámbito de los negociantes de documentos antiguos, pinturas, antigüedades y libros raros es un lugar fascinante, un mundo en sí mismo, glamoroso gracias a las fuertes sumas de dinero y poblado por brillantes y cultos expertos, sinvergüenzas, falsificadores, estafadores e incluso criminales".

Describimos una situación que, sin duda, existe hoy en día: redes paralelas (unas informales, otras más formales) involucradas en el saqueo, venta y compra de objetos arqueológicos, arte colonial y arte moderno. Pero el fenómeno que nos ocupa comenzó a desarrollarse, por lo menos en el caso de Guatemala, en las décadas posteriores a la Independencia, con participantes locales, intermediarios, libreros y coleccionistas —letrados nacionales e internacionales. Si bien el caso de Guatemala es nuestro enfoque, no debemos olvidar que otros países latinoamericanos y otras partes del mundo sufren el mismo despojo.

### EL DESCUIDO DEL PATRIMONIO NACIONAL EN GUATEMALA DURANTE EL SIGLO XIX

La pérdida del patrimonio prehispánico y colonial guatemalteco empezó precipitadamente después de la Independencia —el viajero y escritor estadounidense John Lloyd Stephens (1805–1852), por ejemplo, con su pasaporte diplomático en mano, compró en 1839 el terreno y las ruinas de Copán (en Honduras) por 50 dólares. El sueño de Stephens era remover y trasladar las ruinas de Copán para “establecer una institución que sería el núcleo de un museo nacional muy importante de antigüedades americanas”. Sin embargo, Stephens tenía que admitir que su sueño era más bien quimérico —él mismo se dio cuenta que quizá lo mejor sería exhibir muestras, cortando las ruinas de Copán y utilizando las piezas para fundir moldes de otros objetos.<sup>5</sup> Así, Estados Unidos podría exhibir los tesoros de las Américas al estilo de los grandes museos europeos, con sus tesoros arqueológicos y artísticos de Egipto, Grecia y Roma. Y las ciudades de New York y Washington llegarían a ser los equivalentes de Londres y París en cuanto a centros de maravillosos museos.

En la mente de Stephens, su sueño se justificaba por el hecho de que Copán se situaba en un área desolada y abatida, con poca población y ningún control gubernamental. “Y como los nativos”, según él, “no conocían su historia, ellos, tampoco, podían reclamar las ruinas como propias”.<sup>6</sup> El estado de guerra civil, violencia y anarquía que prevalecía en Centroamérica permitió que él finalmente exigiera su derecho sobre las ruinas en vista de que no existía gobierno viable alguno.

<sup>5</sup> Robert D. Aguirre, *Informal Empire: Mexico and Central America in Victorian Culture* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005), pág. 67, citando a John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*, 2 tomos (New York, 1841), tomo 2, pág. 115. El estudio de Aguirre ha sido muy pertinente en ayudarnos a esclarecer algunas de las actitudes y la mentalidad de ciertos viajeros que llegaron a la región.

<sup>6</sup> Aguirre, *Informal Empire*, pág. 67.

Copán no fue el único sitio arqueológico visto como un lugar que se podría dismantelar y trasladar al extranjero. El empresario inglés George Ure Skinner, como otro ejemplo, advirtió que el British Museum compró las ruinas de Quiriguá y arregló que los "caribes" (hoy en día mejor conocido como los garinagu) llevaran las piezas en sus piraguas por el río Motagua hasta el Golfo de Honduras, donde podían ser transferidas a grandes barcos británicos. A pesar de las maniobras de Skinner junto con el Lord Aberdeen (quien participó en la controvertida compra de las estatuas del Partenón), los síndicos del British Museum negaron su participación. ¡Pensaron que su gobierno no les daría los fondos necesarios, no obstante que Skinner estimó que la compra de las ruinas podría realizarse por entre ochocientas y novecientas libras esterlinas!

Puesto que la idea de Skinner de enviar las ruinas de Quiriguá a Inglaterra no dio fruto, el intrépido empresario tuvo más éxito en buscar y explotar otro recurso extraordinario de Guatemala para exportarlo fuera del país: sus preciosas orquídeas. La inescrupulosa búsqueda de orquídeas resultó en la destrucción de grandes árboles, en cuyas ramas más altas se encontraban las especies más deseadas. Después de la llegada de los "cazadores de orquídeas", según Robert Aguirre, "se podía encontrar vastas extensiones de bosque que habían sido tala-das en busca de las especies de orquídeas que prosperaban únicamente en las ramas más altas del extenso dosel".<sup>7</sup>

La búsqueda de sitios arqueológicos para comprar y exportar al extranjero fue otra expresión de la rivalidad anglo-americana hacia mediados del siglo XIX por el control de los recursos naturales, la expansión del comercio y la construcción de un canal inter-oceánico en Centroamérica. En el contexto de la revolución industrial y el sentido de progreso en los países "avanzados" del hemisferio norte, los viajeros, científicos y diplomáticos (en comparación con los guatemaltecos) se sintieron superiores en todos los aspectos. Si bien había algunos guatemaltecos bien preparados y muy competentes, respetados por los europeos y norteamericanos, en general los "nativos" (término para identificar a todos los habitantes, ya sean criollos, ladinos o indígenas) fueron equiparados con sus gobiernos: débiles, incompetentes, mal informados y poco dignos de respeto. Es fácil imaginar que este agudo sentido de superioridad se hiciera extensivo a la mayoría de los viajeros europeos y estadounidenses que llegaban a la región. Una de las consecuencias de esta arrogancia fue que estos visitantes vieron los impresos y manuscritos antiguos en los mismos términos que los descuidados sitios arqueológicos, pirámides y artefactos. Al igual que los sitios arqueológicos, los

<sup>7</sup> Aguirre, *Informal Empire*, pág. 77, citando a James Bateman. Para otras perspectivas sobre estos "cazadores de orquídeas", véase George Ure Skinner and Friends, *Orchids and Ordeals in Guatemala and England, 1830 to 1867: 260 Letters by George Ure Skinner and Friends*, Orchid History Reference Papers, No. 12, compilado, editado y publicado por R. M. Hamilton (Richmond, B.C., Canadá: R. M. Hamilton, 1993).

documentos parecían pocos apreciados y, en muchos casos, descuidados, abandonados, mal conservados y, generalmente, poco estimados. Los viajeros se consideraban a sí mismos, con cierta razón, más eruditos que los guatemaltecos, por lo que, según ellos, podrían apreciar y estudiar los numerosos manuscritos con resultados más positivos que la gran mayoría de sus contrapartes de la élite local.

Hasta ahora no hemos encontrado, o no hemos podido acceder a, muchas fuentes conocidas que describan las condiciones físicas y el contenido de las colecciones que existían en diferentes archivos y bibliotecas desde una perspectiva guatemalteca. Por ejemplo, alrededor de 1875, Carl Hermann Berendt (1817–1878) cita “un catálogo impreso [de la Biblioteca de la Universidad] elaborado por don Antonio Batres [Jáuregui], el cual, a pesar de ser un pésimo trabajo, lleno de errores garrafales e inexactitudes, por lo menos da una idea del rico contenido de ese vasto salón”. No obstante, sí encontramos otro de “las ‘secciones etnológicas’ [incluyendo también las obras históricas de la Biblioteca del Museo Nacional, fundada por La Sociedad Económica en 1865] elaborado por don Juan Gavarrete”.<sup>8</sup> Al mencionar otra institución clave, el Archivo Nacional (establecido en 1846), Berendt elogia la labor de Gavarrete, a la vez que expresa desprecio total por su sucesor. “El Archivo Nacional”, escribe, “que contiene los archivos de la administración colonial, cuidadosamente organizados y guardados por muchos años por don Juan Gavarrete, ahora [está] en manos incompetentes”.<sup>9</sup>

El historiador guatemalteco Jorge Luján Muñoz también comparte con nosotros su opinión sobre Gavarrete y los empleados de archivos y bibliotecas guatemaltecos de esa época. Luján Muñoz nos ofrece sus perspectivas sobre las consecuencias para la preservación del patrimonio documental:

Ante todo lo exportado, sólo se puede decir que la calidad y seriedad de los funcionarios era (y es) muy variable. En el siglo XIX se topa uno en Guatemala

<sup>8</sup> Dr. C. H. [Carl Hermann] Berendt, “Collections of Historical Documents in Guatemala”, en *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution* (Washington [DC]: Government Printing Office, 1877), págs. 421–423. Las citas entre comillas aparecen en el original en inglés en la pág. 422. Véase *La Sociedad Económica* correspondiente a 1875 (entregas de febrero y marzo) para el catálogo de Gavarrete en cuestión, publicado también como separata. Encontramos una copia más accesible de este catálogo publicada en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* 9: 2 (1940).

<sup>9</sup> Berendt, “Collections...”, pág. 422. En este momento, no se sabe cuándo salió Gavarrete del Archivo Nacional, pero sí sabemos que fue socio de La Sociedad Económica y fue nombrado jefe de la “sección etnográfica” alrededor de marzo de 1865, fecha en que fue establecido el Museo Nacional. Sin embargo, la “naciente biblioteca” no contó con un número significativo de manuscritos hasta la década de 1870, aparentemente, gracias a los esfuerzos de Gavarrete. Véanse *La Sociedad Económica de Guatemala: Memorias y Trabajos*, Tomo 1 (1866–1867), págs. 9, 27, 35 y 64; y *La Sociedad Económica*, Tomo 3, No. 15 (1873), págs. 1–3.



con personas serias, responsables y laboriosas, como Juan Gavarrete, pero eran la excepción. Por ignorancia, falta de patriotismo y por lucro, vendían a los extranjeros (franceses, ingleses, alemanes, estadounidenses, etc.) lo que éstos apetecían. Debemos reconocer que fue una situación general en toda Hispanoamérica, y que también hubo ejemplos en Europa. La tentación de los altos precios que ofrecían los compradores era difícil de resistir. Además, estaba el pensamiento que al irse al extranjero se garantizaba la conservación (todavía hay gente que piensa así). De esa manera se llenaron los museos, bibliotecas y colecciones de Alemania, Francia, Gran Bretaña, etc. También Estados Unidos, que no quería ser menos (y estaba formando sus museos y bibliotecas), participó en el saqueo.<sup>10</sup>

A veces “el saqueo” fue auto-infligido o un gesto amistoso de un alto funcionario, como cuando en 1836 el gobernador de Guatemala, Mariano Gálvez, presentó un manuscrito de una gramática kaqchikel a la biblioteca de la American Philosophical Society en Filadelfia, “obtenido, según parece, de la biblioteca de una de las casas religiosas”.<sup>11</sup> Más común fue la ruta de salida que siguió el manuscrito k'iche' copiado por el fraile dominico Francisco Ximénez, el *Popol Vuh*: el abad Charles Étienne Brasseur de Bourbourg “retiró el volumen... en enero de 1857”. Después de la muerte de Brasseur en 1874, “... el volumen pasó a Alphonse Pinart (1852–1911), por cuyo medio el inmensamente adinerado empresario Edward E. Ayer (1841–1927) lo adquirió... [y] posteriormente donó, junto con otros documentos, a The Newberry Library [en Chicago]...”<sup>12</sup>

En cuanto a los Libros Segundo y Tercero de Cabildo de Santiago de Guatemala, y a otros documentos guatemaltecos adquiridos por The Hispanic Society of America, todavía no sabemos qué guatemaltecos y qué otros intermediarios estuvieron involucrados. Además, no sabemos cuál fue la trayectoria que siguieron para llegar a Leipzig, Alemania y caer en las manos del librero y editor Karl W. Hiersemann, residente de esa ciudad. Lo que sí podemos establecer es que dichos Libros de Cabildo fueron vistos por Adolph Francis Bandelier (1840–1914) en el “Museo Nacional” de Guatemala en 1880<sup>13</sup> y que los Libros fueron

<sup>10</sup> Comunicación personal de Jorge Luján Muñoz a Christopher H. Lutz, 26 de febrero de 2011.

<sup>11</sup> Daniel G. Brinton, *A Grammar of the Cakchiquel Language of Guatemala*, (Philadelphia: McCalla and Stavely, Prs., 1884), pág.9.

<sup>12</sup> John M. Woodruff, “The ‘Most Futile and Vain’ Work of Father Francisco Ximénez: Rethinking the Context of *Popol Vuh*” (Tesis de doctorado, Department of Modern Languages and Classics, Graduate School, University of Alabama, Tuscaloosa, 2009), pág.14.

<sup>13</sup> Adolph F. Bandelier, “Notes on the Bibliography of Yucatan and Central America...”, en *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Oct. 21, 1880 (Worcester, Massachusetts, 1881), pág. 24.

fotografiados alrededor de 1892 y las copias fotográficas enviadas a España, donde fueron exhibidas en la Exposición Hispano-Americana realizada en Madrid.<sup>14</sup> Después de esa fecha, se pierde la pista de su paradero, hasta que los dos Libros de Cabildo aparecen como la piedra angular del Catálogo 418 de Hiersemann, publicado en Leipzig en 1913. Todo su contenido, unas 563 partidas en total, incluyendo más de ochenta relacionadas con Centroamérica, fue comprado por Archer M. Huntington (1870-1955), filántropo visionario y fundador y gran patrón de The Hispanic Society of America en New York.<sup>15</sup>

En los próximos meses y años esperamos continuar nuestra investigación de la procedencia de los manuscritos y los impresos contenidos en el Catálogo 418 de Hiersemann, así como de la procedencia de docenas de documentos guatemaltecos que fueron extraídos del país, especialmente durante el primer siglo después de la Independencia. Estos documentos ahora constituyen una parte importante de las grandes bibliotecas privadas, públicas y universitarias de Estados Unidos y de Europa. Otro deseo nuestro es identificar quién trabajaba o por lo menos quién estaba a cargo de los varios archivos y bibliotecas guatemaltecos cuando gran parte del patrimonio documental fue víctima de esta diáspora. Vale la pena identificar los intermediarios y, sobre todo, los paraderos finales de estos tesoros nacionales, en algunos casos olvidados desde hace mucho tiempo. Siempre existe la posibilidad de que en el curso de nuestras búsquedas encontremos otros manuscritos perdidos de los que no teníamos conocimiento o ni siquiera sabíamos que existían. Por ejemplo, nuestros colegas Christophe Belaubre y Stephen Webre nos han preguntado —y con toda razón— ¿dónde están los Libros Quinto, Sexto y Octavo de Cabildo? O, incluso nosotros mismos nos preguntamos, ¿cuál es el paradero de los documentos mencionados en el epígrafe de Robert Carmack que encabeza esta reflexión?

Como siempre es el caso en los estudios sobre Guatemala, y el resto de Mesoamérica también, hay mucho trabajo por delante.

<sup>14</sup> Véase el *Catálogo General de la Exposición Histórico-Americana de Madrid, 1892*, Tomo 1 (Madrid, 1893), Sección I, Guatemala, 47 págs. Las copias fotográficas de los dos Libros de Cabildo se describen en las págs. 24-25.

<sup>15</sup> Curiosamente, todo el contenido del Catálogo 418 de Hiersemann fue atribuido a la colección del geógrafo, historiador y político guatemalteco Alejandro Marure (1803-1851). Marure murió unos sesenta años antes de la publicación del catálogo de Hiersemann. Hasta ahora, no hemos encontrado otra indicación de que Marure fuera un gran coleccionista de manuscritos coloniales guatemaltecos, ni mucho menos de otras partes de América Latina y de Filipinas, regiones también representadas en el catálogo. Agradecemos a Jordana Dym por informarnos de la existencia de los papeles personales de Marure (cuatro cajas) en la Edward E. Ayer Manuscript Collection de la Newberry Library en Chicago.